



## De los contextos mitohistórico-corporales de las mujeres

Si nuestros hombres se quedaron con nuestra identidad y sexualidad,  
el sistema médico se quedó con el resto.

Leonor Taboada

Se recupera una época histórica en la cual estaba ausente la opresión humana, periodo anterior a la escritura, en donde lo femenino arquetípico era valorado en balance con lo masculino. El término femenino forma parte de los arquetipos y mitologías de todas las culturas, y está representado en multitud de formas artísticas desde la prehistoria.

El término, el arquetipo y la vivencia del ser femenino, fue apropiado, desvirtuado y caricaturizado por el patriarcado, para lograr conseguir la manipulación necesaria con toda la política de sometimiento de un grupo por otro (Rich, 1983). Así, la universalidad de la subordinación femenina está cimentada en un pensamiento que trasciende las culturas y que presupone la inferioridad de las mujeres y lo femenino. Este pasado real e imaginario de lo femenino es eje central de las prácticas discursivas del movimiento cultural de espiritualidad femenina alternativa.

Observar la mito-historia del cuerpo/ser femenino a gran escala, nos permite

reconocer historias, imaginarios y experiencias; situaciones simbólica y material de las mujeres en la historia del pueblo femenino. La historia y el mito, permite ver cómo la diferencia no siempre fue desigual y se devela cómo en el imaginario existen y están emergiendo otras formas de concebir y vivir lo femenino. Escudriñar en las narrativas de mujeres anteriores y contemporáneas, permite ver las acciones y resistencias de las mujeres en todos los rincones del planeta. La mito-historia nos da claves de lo Femenino, antes de ser subordinado, sacrificado, colonizado y abandonado en la era patriarcal.

### El Patriarcado encarnado

Se reconoce que existió una etapa prehistórica anterior a la etapa del poder patriarcal. Algunas fuentes la sitúan entre la Edad de Piedra y los inicios de la Edad de Bronce, período caracterizado por la valoración de lo femenino como principio

sagrado y el reconocimiento a la mujer como fuente de vida, responsables de la fertilidad, la agricultura, la artesanía, descubridoras de los ciclos lunares y las medicinas de la naturaleza y el cosmos, sacerdotisas, magas y diosas.

La transición de un mundo predominantemente ginolátrico a otro androlátrico se dio por etapas de transformación social-cultural, político-económica y psíquica-sexual. Se considera que el descubrimiento de la intervención del hombre en la concepción humana, se da en paralelo con el sometimiento de las deidades femeninas por las masculinas; mucho posterior es la aparición de la propiedad privada y su defensa violenta por medio de la guerra. En este proceso, la conciencia/experiencia humana se transforma, la conciencia de interconexión se hace dual: los opuestos se excluyen y se jerarquizan para someter; domina “lo patriarcal a lo matriarcal, lo masculino a lo femenino, la conciencia grupal a la unitaria. Lo mental predomina sobre lo intuitivo, lo productivo sobre lo espontáneo, la acción hacia el exterior sobre la receptividad” (Fuentes, 2001:64). En este proceso de transformación cultural/corporal se dominó a las mujeres (género sexual) y se reprimieron los valores que representan al “género arquetípico femenino” (Withmon, 1984); características de hombre y mujeres, y aspectos simbólicos y sociales universales.

El biólogo chileno Humberto Maturana (1992, 1997) estudia el modo de vida humana en lo relativo al emocionar<sup>1</sup> y al lenguajear<sup>2</sup>,

para poder entender las configuraciones culturales, los modos de vivir y convivir de los humanos a través del tiempo. Maturana encuentra tres grandes periodos históricos y los nombra: edad matrística, edad patriarcal, edad neomatrística.<sup>3</sup> Para Maturana la edad patriarcal aparece con el comienzo del pastoreo y el cambio en el emocionar que implica la restricción del movimiento de otro ser; la procreación pasa a ser un valor<sup>4</sup> y no sólo la procreación del ganado, sino también de los y las hijas, la mujer pasa a ser una fuente de riqueza; la mujer pierde su autonomía sexual y su sexo pasa a ser propiedad de un patriarca (Maturana, 1992: 291). Este cambio social trajo consigo un cambio en la construcción social del placer, del dolor; la cosmovisión se revirtió para difamar lo que alguna vez se adoró: la naturaleza, el sexo, el placer y el poder sexual femenino creador y sustentador de la vida (Eisler, 1999: 23). Así, también, en las culturas anteriores al patriarcado, las mujeres tenían el control de su cuerpo, tenían el conocimiento femenino del embarazo, el aborto y la fecundidad que sobrevivió en Europa hasta el siglo XIII o XIV.

Durante los siglos XIII al XVI la iglesia y la inquisición persiguió y mató a las mujeres que practicaran la partería, la curación, la adivinación, se les enjuició como practicantes de brujería o herejía. Históricamente la bruja era la partera, la médica, la hechicera del pueblo (Federici, 2004). La caza de brujas fue un genocidio de

<sup>1</sup> Según Maturana el emocionar es el modo particular de convivir que define a cada cultura y precisa su accionar.

<sup>2</sup> Para Maturana lo que nos constituye como seres humanos es nuestro modo particular de ser, que se configura en el conversar: el entrelazamiento del

“lenguajear” y “emocionar”. Las redes de conversaciones constituyen a una cultura.

<sup>3</sup> Para una crítica feminista del mito del antiguo matriarcado, véase Cynthia Eller (2000).

<sup>4</sup> En la edad matrística, se apreciaba la fecundidad sin adorar la reproducción. (Eisler, 1999).

mujeres<sup>5</sup> que se extendió por todo el mundo<sup>6</sup>. Las curadoras vivieron y murieron en la hoguera mucho antes de que la moderna ciencia médica apareciera; la represión de estas mujeres sanadoras marca una de las primeras etapas en la lucha de los hombres para eliminar a las mujeres de la práctica de la medicina, que tuvo como contrapartida la creación de una nueva profesión médica masculina, bajo la protección y patrocinio de las clases dominantes. Con la persecución y desplazamiento de la curandera de pueblo, se expropió a las mujeres de un patrimonio de saber empírico, saberes femeninos del uso de las hierbas y los remedios curativos, que habían sido transmitido de generación en generación; con este despojo, se posicionó un sistema médico/religioso para controlar y reprimir pretendiendo curar y sanar los males (Ehrenreich & English, 1973).

Carolyn Merchant en *The Death of Nature* (1980) plantea que el cambio de paradigma de la revolución científica de los siglos XVI y XVII fue la raíz de la sustitución de la cosmovisión orgánica de la naturaleza como femenina y viva. Como resultado de este paradigma mecanicista de la modernidad, emerge el individuo, y con ello la racionalización como medio de liberación; En esta época, también surgen las estructuras sociales para regular la acción individual, en concordancia con una ética-política de la organización social y económica. La estructura de pensamiento jerárquico-dicotómico sustentó las prácticas y concepciones del cuerpo y la vida como representaciones duales de cultura-

naturaleza, mente-cuerpo, femenino-masculino.

Este paradigma de la modernidad desacreditó los saberes empíricos de las mujeres brujas y curanderas y dio pie para que practicantes masculinos se posicionara como especialistas médicos de la salud en general y la femenina en particular: la obstetricia y la ginecología. El sistema médico, desde sus inicios, hasta como hoy lo conocemos, está conformado por concepciones limitadas de la salud y la vida. La ciencia médica, está centrada en la enfermedad y el método “curativo” se sustenta en fármacos e intervenciones quirúrgicas. Las especialidades médicas de tratamiento a las mujeres, desde sus inicios, han estado profundamente sesgada por una visión masculina del cuerpo y la vida femenina, y se centra básicamente en las funciones reproductoras femeninas. La ginecología ha tratado de conocer y comprender los órganos reproductores y genitales femeninos, más que a las propias mujeres.

Basta echar este vistazo a la historia para ver cómo la ciencia médica ha sido una herramienta poderosa de control de los cuerpos y la ginecología el medio autorizado para deslegitimar la naturaleza femenina. La especialidad ginecológica, desde sus inicios, carga con herencias religiosas, ideológicas y culturales que argumentan que el cuerpo femenino era débil y anormal, y la mujer estaba eternamente enferma. Las prácticas médicas corporales se fundamentaron en la noción de que el cuerpo femenino era

<sup>5</sup> Los cálculos van desde un mínimo de cien mil hasta nueve millones de brujas. La verdad es, claramente, que nadie sabe exactamente cuántas personas murieron en las persecuciones. Muchas lo hicieron en la cárcel y no fueron incluidas en las cuentas de los verdugos. Pero el efecto de las persecuciones

en la psique de Europa, y especialmente en las mujeres, fue un trauma colectivo (Starhawk, 2012).

<sup>6</sup> Silvia Federici (2004) en su libro *El Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, documenta las oleadas de persecución y quema de brujas en América, India, África, además de Europa.

inferior, cuerpo que era necesario dominar y controlar. Estas concepciones del cuerpo femenino, trascendieron la esfera médica para ser un discurso que ha producido representaciones y prácticas de lo femenino y de la identidad de las mujeres, que hasta nuestros días prevalece en la vida cotidiana. La ginecología, hasta la fecha no se ha podido despojar de estas concepciones reducidas y estigmatizadoras, mucho menos ha dejado de lado sus prácticas invasivas y violentas.<sup>7</sup>

En este sistema médico/cultural, los procesos, experiencias y manifestaciones del cuerpo femenino son homogenizados, estigmatizados y regularizados. Procesos naturales y vitales como la menstruación, el embarazo, el parto, la lactancia, la menopausia y la vejez, son intervenidos médica y farmacológicamente. Mujeres de contextos urbanos y rurales encarnan - hacen cuerpo, experiencia y existencia- representaciones y discursos de este cuerpo femenino inscrito, cuerpo que es padecido y vivido en malestar: cuerpo que sufre dolor, cuerpo/emoción que es inestable, experiencias de debilidad, desventaja, de pérdida, de incapacidad, de enfermedad. Este cuerpo inestable, es un cuerpo cíclico que ha sido silenciado por tabús femeninos y menstruales. El discurso menstrual predominante es estigmatizador de lo que tenga que ver con las fases pre-menstrual y menstrual. Ahora y siempre la industria farmacéutica asocia la menstruación con malestar y la industria de la “higiene” femenina invisibiliza la sangre, y la equipara

con vergüenza, por lo que la esconde con geles absorbentes y olores sintéticos. El tabú menstrual, manera hegemónica de nombrar la menstruación, no permite nombrar-vivir la complejidad y la completud del cuerpo/ser femenino cíclico, reproduciendo la ignorancia y la desconexión de las mujeres con su cuerpo y sus ciclos sexuales-vitales.

Los estudios feministas muestran cómo desde el siglo XIX y XX, los discursos de género procedentes de la sociedad conservadora y religiosa, normalizan las conductas y la intimidad de hombres y de mujeres;<sup>8</sup> los géneros han sido educados y normados bajo las formas “correctas”, “normales”, “adecuadas” (Reyes, 2008). El condicionamiento del cuerpo, fue una de las condiciones para el desarrollo capitalista (Federici, 2004). La dominación del cuerpo femenino tiene que ver con la escisión binaria y jerárquica; en dónde se asocia mujer/naturaleza para expropiar, explotar, oprimir, devaluar, y asociarla con un valor cultural negativo, argumento patriarcal para despojarla de su autonomía. El cuerpo femenino está social e históricamente colonizado; prácticas e historias de muerte, violencia, contención, control y cosificación que las mujeres colectivamente y de muy diversas maneras hemos interiorizado y vivido. Cuerpo femenino violentado por el sistema capitalista-patriarcal, realidad material-cotidiana desde donde las mujeres hemos sufrimos los feminicidios, las violencias extremas como los cuerpos-territorio de guerra y conquista, cuerpos

<sup>7</sup> En nombre de la salud se interviene quirúrgicamente de manera injustificada y se medicaliza la menstruación, la fertilidad, el embarazo, el parto, así como la menopausia.

<sup>8</sup> Michael Foucault (1975) proyecta cómo históricamente el ejercicio del poder moderno produce y reproduce cuerpos para las relaciones de

dominación y subordinación; la dominación es sostenida por múltiples procesos que regulan los más íntimos elementos de la construcción del espacio, del tiempo, de la expresión, del sentir, del pensar humano, así también la dominación está impregnada en las relaciones y la manera como nos vinculamos con el mundo.

violados, comercializados, esclavizados, reprimidos, cuerpos patologizados, medicalizados en su malestar naturalizado.

El cuerpo femenino es vergüenza o mercancía y producción de un sistema político-económico; el cuerpo femenino está silenciado para el consumo visual de los estereotipos de belleza. Es un “cuerpo dócil”, adormecido y muchas veces enfermo, al servicio de la industrialización y del consumo. Las mujeres habitamos un propio cuerpo tabú que desconoce sus lenguajes, cuerpo de conceptos ajenos. Es el cuerpo femenino colonizado, cuerpos violentados, cuerpos cedidos, cuerpos despojados de sus saberes, poderes y libertades; experiencias que desencarnan y desvinculan la conciencia somática del organismo femenino.

En este sentido, el sistema científico-médico es una de las fuerzas más representativas y operativas del sistema patriarcal; el aparato médico puede considerarse uno de “los principales sistemas de generación y mantenimiento de las desigualdades y discriminaciones para las mujeres en nuestra sociedad” (Esteban, 1996). Sin embargo, el sistema médico no se trata de una fuerza exógena a los individuos o las sociedades, sino que estos encarnan, producen y reproducen las ideologías construidas colectivamente y que conforman los “poderes” o “sistemas” que oprimen y controlan. Adrienne Rich (1983) señala que a partir de la pérdida de contacto con la fisicalidad de las mujeres en las sociedades patriarcales, ellas han experimentado su cuerpo, sus funciones y expresiones como inadecuadas. El rechazo de la biología femenina por las propias mujeres, es el

reflejo del rechazo patriarcal a lo femenino y del pensamiento jerárquico y divisorio entre cultura-naturaleza. Margaret Archer (1988) argumenta que la cultura puede ser operativa y eficaz sólo en cuanto incorporada por los individuos y los grupos, y en cuanto invertida en el flujo vivo de la acción social: las mujeres hemos encarnado al patriarcado.<sup>9</sup>

## Referencias

Archer, Margaret (1988) *Cultura y Agencia: El lugar de la agencia en Teoría Social*, Cambridge University Press, Cambridge.

Ehrenreich, Barbara y Deirdre English (1973) *Witches, Midwives and Nurses. A History of Women Healers*, Old Westbury (NY), *Trie Feminist Press* [ed. cast.: *Brujas, comadronas y enfermeras: historia de las sanadoras*, Barcelona, La Sal, 1984].

Eisler, Riane (1999) *Placer Sagrado II: Nuevos Caminos Hacia el Empoderamiento y el Amor*. México: Cuatro vientos.

Eller Cynthia (2000) *The Myth of Matriarchal Prehistory: Why an Invented Past Won't Give Women a Future*. Boston: Beacon Press.

Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: traficante

Foucault Michael (1975) *Vigilar y castigar*. España: Siglo XXI

Fuentes María (2001) *Mujeres y salud desde el sur*. 2a edición. Barcelona: Icaria

<sup>9</sup> Así se estructura el patriarcado, se encarna y se expresa en relaciones de subordinación sistémica, que ha afectado, violentado y matado a muchas

mujeres en distintas sociedades y en distintos tiempos.

Maturana Humberto (1992) *El Sentido de lo Humano*. Ediciones Pedagógicas Chilenas

\_\_\_\_\_ (1997) “Prefacio a la Edición en Español”. Eisler Riane (2000) *Placer sagrado I*. México: Pax

Merchant, Carolyn (1980), *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, Nueva York, Harper and Row.

Reyes, List (2008) *Varones del siglo XIX y XX: La construcción de la masculinidad y la*

definición de las perversiones sexuales. En Muñiz, e. (2008) *Registros corporales*. México: UAM

Rich, Adrienne (1983) *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona: Icaria.

Starhawk (2012) *La Danza en espiral*. México: Urano

